

RESEÑAS

Francisco ALÍA MIRANDA, **La agonía de la República. El final de la guerra civil española (1938-1939)**, Barcelona: Crítica, 2015, 344 p., ISBN: 9788498927771

El profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha, Francisco Alía Miranda, aborda un capítulo crucial de la guerra civil: el desenlace. Su publicación cierra en 2015 la serie de cinco trabajos publicados en los últimos años sobre el final del conflicto. El primero fue *El desplome de la República* (Viñas y Hernández, 2009); continuó con *Compañeros y camaradas* (Aguilera, 2012); *Madrid, 1939* (Bahamonde, 2014); y el cuarto fue *El final de la guerra* (Preston, 2014). Alía añade a la lista un ensayo maduro, imparcial y cargado de fuentes primarias que acierta en gran parte de sus conclusiones.

No es la primera vez que el profesor manchego aborda este episodio. Varios estudios definitivos acerca de la guerra civil en La Mancha llevan su firma. Dos ejemplos son *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real* (1994) y el artículo titulado “La agonía de la República: El golpe de casado en La Mancha”, publicado en el número 65 de *Historia Social* (2009).

Este libro es la historia de un declive. Las causas de la derrota final de una república que había esperanzado a millones de españoles y que acabó de manera “bochornosa”. El autor recuerda cómo la ciudad de Madrid pasó de ser alegre e irreductible a te-

ner un ambiente de hastío causado por el hambre. “¡Queremos pan y carbón, y si no la rendición!”, gritaban.

Alía afirma que entre las principales causas estuvo la división antifascista y su lectura de esa guerra civil interna es brillante. Como muy bien apunta, la República necesitaba un gobierno fuerte para ganar la guerra, pero sucedió todo lo contrario. Al final, el golpe de Casado “fue la culminación de estas disputas y el resultado de muchos años de enemistades contenidas”. Una vez más, se demuestra que la República sólo podría haber ganado la guerra por la vía de urgencia, en semanas o pocos meses, porque cada día de conflicto se desgastaba económica, política y socialmente. Los últimos meses de la República fueron “un espectáculo bochornoso de descomposición generalizada”.

El libro está muy compensado porque aborda todas las crisis de la República en 1938: política, económica, social, militar e internacional. Las fuentes son serias y variadas, nacionales e internacionales, sobre todo del Archives Diplomatiques de París, donde han aparecido novedades interesantes. En Alía no hay sectarismo historiográfico. El autor es un ejemplo de la nueva historiografía que no hace política sino Historia con mayúsculas. Este es el futuro de la pro-

ducción científica. No puede ser otro. Si no, flaco favor estaremos haciendo a la verdad de los hechos y a los estudios venideros.

La obra cuenta con detalle la sublevación y combates previos a la rendición de Menorca en 1939. También destacan capítulos como el de Cartagena, los combates en La Mancha y la intervención de la diplomacia extranjera en la resolución del conflicto. En el episodio de la sublevación de Cartagena es clave la documentación del Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán”, ubicado en Ciudad Real.

En opinión del autor, la postura de resistencia de Negrín “no era tan auténtica como parecía”, como muestran sus propios intentos de negociación, más bien era una “posición estratégica ante las negociaciones de paz”. El presidente no quería que Franco desatara una represión cruel y sólo la posición de resistencia le podía llevar a negociar. En cualquier caso, Alía demuestra que Negrín pudo haber puesto fin a la guerra en febrero de 1939 pero un problema en la comunicación hizo que se pasaran los plazos. El autor elogia el esfuerzo de Negrín por intentar poner orden en el sistema que se encontró en mayo de 1937. “Demasiado mérito tuvo un hombre comprometido con su tiempo”, que no tuvo los apoyos necesarios para llevar a buen puerto su misión. Las ambiciones y las diferencias ideológicas dentro del bando antifascista fueron un lastre constante en su tarea de gobierno.

Sobre el golpe de Casado, contradice alguna de las tesis que aparecen

en el libro del coronel sublevado *Así cayó Madrid*. Alía afirma que “no hubo conspiración comunista global”, en contra de lo que decía Casado. Al contrario que el resto de monografías, dedica espacio suficiente a lo ocurrido en La Mancha, sobre todo durante el golpe de Casado, ya que los hechos en Ciudad Real fueron muy graves y apenas son conocidos. Allí se produjo un asalto casadista al Palacio Rojo, donde se habían atrincherado cien comunistas y hubo varios muertos.

En los combates de Madrid contiene también novedades de archivo pero, como él mismo reconoce, se basa principalmente en Cervera y Bahamonde. Creemos que es un capítulo mejorable porque el libro *Así terminó la guerra de España* (Marcial Pons, 2000) basa su reconstrucción de los hechos casi exclusivamente en el extenso informe que hizo el dirigente del PCE Jacinto Barrios. Este informe contiene algunos errores en el nombre de la unidades y está hecho en 1963 por una persona poco imparcial ya que era jefe de la comisión militar del PCE. Para poder avanzar y clarificar aquellos combates de Madrid, hay que contrastar con otras fuentes imprescindibles, como otros informes comunistas (hay decenas en el archivo del PCE), la prensa y, sobre todo, las órdenes de operaciones de las unidades casadistas que se guardan en el archivo histórico militar de Madrid. Sólo con estas fuentes podemos conocer, por ejemplo, los refuerzos de Valencia y Extremadura que tuvieron los casadistas de Madrid y que les per-

mitieron ganar la batalla cuando la tenían prácticamente perdida.

En cuanto al número de víctimas mortales del golpe de Casado, el autor no se moja porque hay gran disparidad de cifras entre los historiadores. Dice que fueron “cientos” y cita en la nota al pie a Salas Larrazábal y sus 233 muertos. En las notas añade también los números que han dado otros historiadores. Algunos hablan de 2.000 sin citar fuente alguna. En *Compañeros y camaradas* hay otra cifra basada en el registro civil de Ma-

drid que es muy parecida a la de Salas Larrazábal: 243.

En conclusión, un estudio completo de obligada referencia en futuros estudios que cierra unos años prolíficos en el estudio del final de la guerra. La obra de Alía es ejemplar en la elección de fuentes, brillante en la lectura de los hechos y concienzuda en sus conclusiones. Sin duda, un gran impulso para la nueva historiografía.

MANUEL AGUILERA POVEDANO

Salvador FORNER MUÑOZ, **Canalejas, un liberal reformista**, Madrid: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, colección Biografías políticas, 2014, 196 p., ISBN: 9788496729827

Este volumen es una aportación valiosa a la alta divulgación de la historia política, pues su autor, catedrático de Historia contemporánea de la Universidad de Alicante, ha analizado durante varias décadas la obra de José Canalejas (1854-1912) y, en consecuencia, nos ofrece una brillante síntesis divulgativa. Con un estilo ameno, que no desmerece de calidad, el texto se organiza en seis capítulos, un epílogo y una relación de fuentes y bibliografía de referencia, para quien quiera profundizar más en esta decisiva figura de la política española del siglo XX.

Canalejas fue un notorio político del partido liberal durante la etapa de la Restauración (1874-1923), por ahora el más largo periodo de historia constitucional española no exento de problemas, algunos de latente actua-

lidad, como el ensamblaje de los nacionalismos vasco y catalán y la necesaria adaptación del sistema político a las demandas sociales, económicas y políticas que se produjeron, sobre todo, a partir de 1898. Educado para ser un liberal nostálgico de la Gloriosa Revolución de 1868 y del menos glorioso Sexenio que le sucedió, Canalejas supo comprender y apreciar la elasticidad que, pese a todos los problemas, ofrecía el sistema canovista y la constitución de 1876 (capítulo 1). Lo cual constituye un ejemplo a meditar para todos aquellos aspirantes a políticos actuales que, educados para ser nostálgicos del mítico quinquenio republicano, deberían apreciar la elasticidad de la constitución de 1978.

No obstante, también fue receptivo Canalejas a los nuevos proyectos de modernización que, desde diferen-